

Héctor Bonilla - Reportero en prácticas

Su familia trabajó en la industria azucarera de Caguas, pero no fue su caso, pues quería una mejor vida llena de emociones. Creció escuchando las historias sobre fantasmas, espíritus y otras criaturas terroríficas que le contaba su abuela. El hecho de que sus padres desaprobaban que la abuela le llenara la cabeza de supersticiones sin sentido solo las hacía más atractivas.

Durante un tiempo, Héctor fantaseaba con la posibilidad de ser escritor, pero era incapaz de pensar sobre qué escribiría. En su lugar decidió convertirse en periodista de la ciudad más grande del mundo: Nueva York. A los 15 años casi se las arregla para colarse en un carguero pero lo pillaron a los tres días por la tripulación. Gracias a su agilidad mental y su facilidad para la palabra consiguió convencer al capitán para trabajar durante el resto del viaje hasta llegar a los Estados Unidos.

Eso es lo que ha estado haciendo desde entonces: usar su don de palabra para ir de un trabajo al siguiente. Tras trabajar como vendedor del "The Evening World" convenció a algunos de los reporteros para acogerlo y enseñarle el oficio. De momento solo consigue las historias que estos sabuesos no quieren, pero el día llegará...